

Este cuento fue elaborado en su totalidad por los alumnos de Primero de EMS (2025). Se trata de una variante del tema del peligro de considerar a una inteligencia artificial como un ser con sentimientos. Esa idea es coherente con el tema trabajado en el módulo introductorio: “Frankenstein” de Mary Shelley. La independencia de la creación tecnológica y la dependencia sentimental son peligros que ya anunciaba la autora de la novela hace más de doscientos años.

Un amor artificial

En un pueblo apartado de Alemania vivía una chica hermosa, pero extremadamente tímida. Sus ojos celestes brillaban como el mar. Allison necesitaba compañía desde la muerte de su padre a raíz de un accidente en su laboratorio. Ella vivía con sus abuelos, dos ancianitos adorables que darían su corazón por su querida nieta. Pasaron cinco años de aquella tragedia y Allison no se reponía. Se obsesionó entonces con una idea; encontrar un compañero para compartir su soledad. Un buen día conoció a Joshua.

No sabía de dónde había aparecido. Era encantador. Tenía siempre algo profundo que decir, resolvía todos los problemas mostrándose seguro de sí mismo. A veces tenía comportamientos extraños, como la vez que la besó y ella notó que sus labios, muy fríos, no respondieron con pasión.

Sin embargo, a diferencia de los demás, Joshua era muy inteligente y muy fuerte. Ella lo supo aquel día que la salvó de morir bajo las ruedas de un tren; él lo detuvo con sus propias manos.

Un día, Allison fue a casa de Joshua a pasar tiempo a solas con él y encontró una cajita. La había visto antes en el laboratorio de su padre. Su enamorado no dejaba jamás que la tocara.

La curiosidad fue en aumento, hasta que en un momento no aguantó más. Se metió por la ventana de la casa de su amado y fue en puntillas hasta la cajita. La abrió y encontró una carta firmada por su padre:

«Querida hija, si alguna vez encuentras esta carta –leyó la muchacha– quiero decirte que al fin he logrado lo que quería. Construí algo para que te proteja cuando te sientas sola. Es un regalo para ti. Pero tengo que advertirte algo: aunque no lo parezca, es sólo una máquina. Así que ten cuidado y no te enamores. Recuerda que siempre te he querido y por eso he tomado precauciones: Joshua no puede tocar esta cajita y además tiene un código de seguridad. El código es el día del fallecimiento de tu querida madre. Que en paz descanse. Te amo y siempre estaré en tu corazón, tu padre, Enrique.»

Devastada, Allison salió corriendo con su cabello despeinado. Parecía una loca. Sentía que vivía sumergida en una mentira. Su amor se derrumbaba en un mar de tristeza y soledad. De pronto y sin saber bien cómo, cayó en un pozo profundo, lleno de agua y lodo, y cuando pensó que su vida iba a terminarse, vio aparecer a la figura de Joshua. La observaba con un gesto triste.

–Toma mi mano, amor. Siempre estaré aquí para ti.

Allison, toda confundida y presa de la desesperación, aceptó la ayuda de Joshua. Él la liberó de la muerte otra vez. Ella empezó a temblar por la brisa fría del invierno. Allison estaba agradecida, pero sabía el terrible secreto. Entonces lo alejó de un empujón. Joshua quedó sorprendido. Allison se acercó lentamente, rodeó al muchacho con sus brazos temblorosos y acercó sus labios a su oído. Sollozando le dijo:

–Te he amado.

Y luego murmuró algo que sólo Joshua escuchó. Y bajo la lluvia quedaron tendidos los dos, en un abrazo eterno.